

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VII

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO
Trimestre 4'00
Un año 14'00

TORTOSA

Sábado 17 de Marzo de 1917

REDACCION Y ADMINISTRACION

Taules Velles, Círculo Tradicionalista

Núm. 302

LAS ELECCIONES DEL DOMINGO

Hé aquí el resumen total de los votos obtenidos en las elecciones celebradas el domingo, en los colegios de esta ciudad, partidas rurales y pueblos de los distritos de Tortosa-Roquetas por los candidatos Sres. Barberá y Murall:

DISTRITO DE TORTOSA

Barberá Murall

Casas Consistoriales	111	167
San Telmo	43	235
Plaza Toros	22	211
Hospital	56	166
San Lázaro	26	193
Audiencia	71	178
Seminario	72	191
Cárcel	54	207
Bitam	25	187
Jesús-Escuelas niñas	57	81
Regués	75	114
San Vicente	70	214
Jesús-Escuelas niños	69	169
Cava	55	155
Aldea	35	169
Mercad	73	157
Enveja	146	17
Ametlla	197	63
Benifallet	99	214
Ginestar	146	220
Perelló	399	275
Tivenys	58	102
Rasquera	47	93
Total	2.006	3.778

DISTRITO DE ROQUETAS

Barberá Murall

Amposta	366	212
Alcanar	1.054	39
Aldover	214	45
Alfara	50	27
Cenia	402	114
Cherta	155	61
Freginals	94	45
Galera	173	170
Godall	284	31
Masdenverge	112	31
Mas de Barberans	264	33
Pauls	172	132
Roquetas	721	167
San Carlos	406	302
Santa Bárbara	339	233
Ulldecona	1.166	56
Total	5.972	1.700
Total	2.006	3.778

7.978 5.478

Diferencia 2.500

La elección verificada el último domingo pone otra vez sobre el tapete la tan debatida cuestión de la unión de las diversas fracciones y banderías en que están subdivididos los elementos de orden de nuestra ciudad.

Hora es ya de que tanta ambición bastarda se acabe, puesto que si una unión tácita y transitoria consigue los satisfactorios resultados que en las elecciones del domingo se obtuvieron, qué no se lograría si esta unión fuera duradera y

se luchara con entusiasmo y denuesto contra el enemigo común de Tortosa, que no es otro que ese puñado de chillones, matones, farsantes y embusteros capitaneados por el embaucador que ayer prometía al pueblo redención y hoy nos tiraniza a semejanza de lo que hacían los medioevales señores de horca y cuchillo o los santones marroquíes?

Otra de las enseñanzas que se desprenden del acto del domingo, y que no debemos echar en saco roto, es el conocimiento perfecto de las malas artes, trampas, pucherazos, ruedas y toda clase de picardías que usan esa tánta de tiranos para salirse con la suya.

En la sección electoral del Hospital presentose un amante de la legalidad marcelinera a votar con el nombre de un interventor monárquico; y ¡viva la legalidad!

En San Lázaro, fué el «Francés» a votar también con nombre supuesto; ¡y pensar que un sujeto como ese es encargado de hacer guardar las leyes en esta ciudad! ¿Y quieren que respetemos a esos esbirros? ¡magras... respetaremos.

«Llenguét» y «Garrucha» votaron también incontables veces en San Telmo, San Lázaro, Seminario... Estamos sobre aviso para otro día.

En el Colegio electoral del Seminario quería votar un carretero de Roquetas, marcelinero enraigé, apellidado Forcadell, uno de los que más se distinguió haciendo el bruto en las algaradías marcelineras del pasado año.

El alguacil marcelinero del Jesús iba siguiendo a los electores mientras se dirigían a emitir su sufragio, y con cautela, a semejanza de los rateros, procuraba meter la papeleta marcelinera en el bolsillo de los electores, y si podía les quitaba la papeleta monárquica.

Sería el cuento de nunca acabar si nos detuviéramos en relatar cada una de las magarrufas de esos embusteros, baldón de Tortosa e ignominia de España entera.

Eso nos demuestra la necesidad de la unión, de que antes hablábamos, y, por otra parte, lo deleznable del terreno sobre que asienta esa fortaleza mar-

celinera, que muchos timoratos creían inexpugnable.

A pesar de tanta magarrufa, trampa y enredo, la derrota del domingo fué aplastante. Dos mil quinientos votos de mayoría se llevó el candidato monárquico sobre su contrincante.

Animo, pues, jaimistas tortosinos; adelante, tortosinos todos; ya véis que esa fiera marcelinera no espanta más que a los niños de teta; riámonos de sus bravatas, contestemos a sus matonismos cumpliendo serenamente nuestros deberes cívicos, sin permitir se nos atropel-

le en forma alguna, y, Dios mediante, el triunfo será nuestro a no tardar.

Hemos subido el primer peldaño de la escalera de la regeneración tortosina: qué se diría de nosotros si no coronáramos nuestra frente con el laurel de la victoria completa.

¡Tortosinos honrados! ¡Tortosinos dignos! ¡Tortosinos amantes de vuestra ciudad y de su prosperidad moral y material!

¡Viva Tortosa! ¡Abajo los tiranos! ¡Fuera los farsantes!

SANCHO.

Triunfo de la Coalición Monárquica

El marcelinismo en declive

El tablado de la farsa y la mentira, escena de los arlequines marcelineros, empieza a desmoronarse.

Si, mal que pese a su órgano «El Pueblo», que trata de sincerarse, el marcelinismo empieza a resbalar por el plano inclinado de la disgregación y el fracaso.

Su suerte no puede ser otra; engendro de las mas bajas pasiones, nacido al calor de una campaña de difamación y de mentiras, su vida artificiosa se había de amortiguar al darse cuenta la opinión de la burla infame de que había sido objeto.

Y la elección del domingo dió clara y evidente prueba de lo que decimos: MIL TRES-CIENTOS VOTOS menos sacó de las urnas el marcelinismo que en las elecciones del Sr. Navarrete. No valen a esconder nuestro fracaso la ignorancia y malas artes con que barajais números; no os sirvieron las ruedas suplantando votos, como no os valió el embuchado de la Cava; la disminución de MIL TRESCIENTOS VOTOS es un hecho innegable.

Notais el desfallecimiento en vuestras filas y para inyectarles valor, credulidad y confianza presentais las cuentas del Gran Capitán. ¡Imbéciles! mirad vuestros votos, que son más de los que en realidad teneis; sumad a los nuestros los que faltando a sus deberes cívicos han dejado de emitirlo, y entonces hablad.

Decid que la excesiva confianza nos hizo indiferentes o apáticos e indolentes y direis verdad, pero no digais nunca que el pueblo está a vuestro lado, por-

que le inferis con ello un sangriento agravio.

Si el patriotismo nos inspirara en todos los instantes de la vida, la jornada del domingo habría sido un castigo formidable para el marcelinismo que, maltrecho y derrotado, habría visto que su imperio no era de esta ciudad.

Hemos vencido, sí; pero ello no ha de ser obstáculo para que hablemos alto y fuerte a fin de que nos oigan los que deban oír; no ha de ser obstáculo para que demos un aldabonazo a la puerta de los indiferentes y de los egoistas, para que unos y otros despierten y con la vista fija en el porvenir de Tortosa recojan las enseñanzas que se derivan de la última contienda electoral.

Agrupémonos como un sólo hombre y sin partidos ni banderías, sin ansias de representación, con el pensamiento puesto en el resurgimiento de nuestra querida ciudad; dispongámonos en línea de batalla, y el triunfo coronará nuestros esfuerzos.

Por nuestra parte, sentimos la satisfacción del deber cumplido; nos hemos portado noble y lealmente; hemos trabajado sin descanso, y, como hasta ahora, nos encontrarán siempre aquellos que tratan de laborar en bien de la Patria.

M. DE LANTENANC.

¡Pueblo tortosino! Con otro esfuerzo como el del domingo acabaremos con todos los ladrones y tiranos.

Elogi a la vida

Sembla que la humanitat entera entoni un cant de malahurança, com si es complaguessin els homens en remarcar la desgracia. Es cert que tot está sumit en una penombra tristíssima empró, prequé no tinc de procurar sacudir aquesta mórvida atmósfera que'ns embota les facultats i'ns ompla el cor de cobardía.

Ens creien, naturalment, dissortats i ni ens esforcem en no ser-ho ni sisquera intentem sacudir el jou que'ns empresona en tan fatídics sentirs, i com ruta forçada que'ns marca el destí ho accepta l'home, un fre amb resignació d'anacoreta i fins quiscún empen la causa com a cosa seria tornant-se campió de la nova época o portaveu de les idees tétriques les propaga com a cosa natural i necessaria.

Devem formar-nos de la vida un concepte optimiste doncs es bona i bella i, si no oblidessim que un de nostres primers deures es el deure de felicitat, i si empenyessim de nostra part tots els mitjos no perdonant esforços per conseguir-ho, compliriam el deure i sentiriam al enseny la felicitat del deure complert.

Es cert que es bella la vida, fins en lo regne de lo inanimat tot respira plaer i benhaurança quan per una causa qualsevol ens creiem un moment felíços i sempre ho es, per el qui la contempla amb l'ánima neta i sent el bategar tranquil i acompasat del seu cor, en tot atmira quelcom, arreu troba bellesa, ignorades per el que superficial mira's, objectes seus veurei més que lo que impressiona els sentits.

I totes les ánimes grans no han sentit també aquesta apasionada admiració per les bellesa amb que la Providencia ha provist amb tanta profusió a la Naturalesa? I aixís, lo mateix han immortalitzat en bells poemes un demati d'istiu, que una nit de blanquíssima neu en lo mes rigurós del hivern i es per que en l'ánima del poeta, mortal com els altres, hi floreig una eterna primavera i en canvi en les de molts hi nia un continuo hivern emboirat i rufol; i sinó, fem un esforç suprem, allunyem la melangia i veurem també com ens somriu la vida en totes les estacions, que no sabrem

divinitzar-les com ells ho fan, pro si gosarém d'aquell mateix sentiment de plaer i en quietut sublim se'ns aniran afinant els sentits fins a ferse aptes de percebre les mes fines sensacions i ens parlara la Natura en sos dies de sol i en sos dies de pluja, en lo silenci i en lo trilleig de la vida i quan aixó experimentem ens sentirem uns altres prontos a cumplir nostres deures amb una alegría i felicitat no acostumada, es que llavors haurem assolit el grau suprem de felicitat que's pot i al que tots devem aspirar a capir.

Tot en la Naturalesa es digne d'apreci: veus aquí la clau d'eix intrincat mecanisme.

Lo llei del afecte vers tots els sers i vers tots els objectes es la que obra el prodigi de la felicitat. Esforcem-nos en donar a cada u lo que es seu, apreciem en tots el seu just valer, considerem als homes per lo que fan, no pel que tenen, moralment havem de jutjar-los i veurem com no ens equivoquem al dir que es bella la vida; i sentirem aquella profunda veneració als cabells blancs que no per estar mancats de qualitats físiques o materials deixen d'esser mes atractius i respectuosos i al contrast amb un tendre niu de riuxós daurats i caparró bellugadís sentirem quelcom de mes sublim encara, perquè les coses grans parlen al cor.

De bonesa i amor, doncs, es l'himne de l'humanitat consublim encara, perquè les coses grans parlen al cor.

LA CATALANA FIDEL.

Desde Fatarella

Muchos años hace que no se había celebrado la «Fiesta de los Mártires de la Tradición» con la pompa y solemnidad de este año.

Además de la misa solemne a cuatro voces con acompañamiento de armonium, se cantó en la capilla del cementerio un solemne responso con gran asistencia de jaimistas. Entre la inmensa concurrencia vimos a todos los veteranos de nuestra última guerra, a todo el clero parroquial, a las autoridades gubernativa y judicial, a la Junta en pleno del Centro Católico y a una pléyade de animosos y entusiastas jóvenes en quienes ciframos el porvenir de nuestro querido pueblo.

Los comentarios en toda la población fueron unánimes en considerar que la fiesta fue un éxito.

Por la noche, llenos a rebosar los salones del espacioso Centro, se rezó el Santo Rosario por un señor sacerdote y acto seguido un entusiasta jaimista hizo uso de la palabra para enaltecer la fiesta de los Mártires, glosando en vehementes párrafos el amor del difunto Rey a España y a sus vasallos.

En párrafos elocuentes describió el santo lema por el que dieron gozosos la vida nuestros veteranos y animó a la juventud a seguir sus huellas, ofre-

ciendo nuestras vidas en defensa del altar y del trono.

Nutridos aplausos coronaron tan bella oración.

Seguidamente la Junta Directiva obsequió a la numerosa concurrencia con abundantes pastas y licores, prolongándose

tan simpática velada con episodios e historias de la última guerra civil, contados por nuestros entusiastas veteranos, y haciéndose votos para que pronto el «10 de Marzo» sea fiesta nacional.

El Corresponsal.

El pueblo reacciona

¡Ya era hora!

Ha llegado ya el ocaso de Marcelino. Ha empezado ya el descenso de la gran avenida de aguas turbias en el cerebro del cuerpo electoral de Tortosa. Poco a poco va extinguiéndose en las pobres inteligencias de nuestros cándidos obreros el fuego atisbado con calumnias y farsas, con embustes y patrañas, con la hipocresía y mala fe. El cuerpo electoral de Tortosa empieza a despertar ya del marasmo suicida en que estaba sumido, comprende la realidad terrorífica de las circunstancias y se dispone a barrer a tanto aventurero y holgazán que durante tanto tiempo le han estado explotando. El domingo empezó su obra de higiene. ¡Ya era hora!

Si, ya era hora que despertara. Ya era hora que comprendiese que esos charlatanes de mitin, a los que no se conoce patrimonio alguno, se dan a sus espaldas una vida de primeras jerarquías. Ya era hora de que se diera el primer puntapié (¡lástima grande que fuera el primero y definitivo!) a esos farsantes que tan inficuamente han engañado al infeliz pueblo con promesas que no se han cumplido, que no se han de cumplir jamás; que le dijeron que nada pagaría y ahora paga hasta por salir de casa; que le dijeron que harían grandes mejoras en la población y no han hecho ninguna, a no ser el tirar por nuestras calles unas cuantas carretadas de escambros sucios y pestilentes mezclados con pedruzcos que les dio su correligionario Sanz a cambio de que el Ayuntamiento le prestara los carros de la brigada municipal y el hombre no tuviera necesidad de sacar unos cuantos centenares de duros de su bolsillo particular; que le dijeron que construirían el muro de defensa de Ferrerías, y el único muro y la única defensa que han hecho hasta hoy no ha sido otra que la de que el bolsillo de sus amigos no se desbordara en demasía para corresponder a las cargas municipales; que le dijeron que pondrían fuentes públicas en la población, y no existen otras hasta hoy que las que de cuando en cuando la Divina Providencia se digna abrir en la bóveda celestial; que le dijeron que adoquinarian sus calles hasta parecer toda la población el paseo central de nuestro Parque, y que hasta hoy no hay adoquinado y puesto como una sala más que el pavimento al volante de las casas de algunos de nuestros flamantes ediles.

Si, ya era hora, ¡vaya si lo

eral que nuestros payeses significaran su protesta negándoles el voto, ya que no tienen la virilidad suficiente para escarmentar en forma más radical y contundente a esos vividores de profesión, a los que con osadía sin igual, y usando de armas viles e indignas, pidieron, exigieron los cinco, seis y hasta diez reales por jornal para la redención de los censos, y que no saben hoy por donde paran los miles de pesetas que con tal fin recaudaron, consiguiendo en cambio que el Juzgado de Instrucción de nuestra ciudad, en varios juicios celebrados contra algunos infelices que se habían resistido, negado, al pago a los dueños, dando oídos a los mercaderes de conciencias, a que pagaran costas, multas y a lo que en justicia correspondía a los dueños de los terrenos censatarios. Ya era hora de que esos payeses dieran su merecido a esos vampiros que han jugado con su dignidad durante tanto tiempo, diciéndoles, para sobornarles, que el reparto sobre caminos vecinales era un robo, y que luego después ellos lo han puesto al cobro y han hecho el sarcasmo mayor que no merece sea perdonado y que debe vengarse con otras armas y sistema, de que, después de tres años y picó de imperio marcelinista, no se ha arreglado ni un sólo camino, ni una sola carretera, estando todas completamente imposibilitadas para el tránsito, so pena de no tener apego a la vida.

Ya era hora que todos los obreros dieran un mentis rotundo a los que diciéndose amigos y libertadores del proletario rechazan las justas peticiones de los bomberos y dejan de pagar los haberes devengados a los empleados municipales.

Si, ¡ya era hora! Nuestro corazón, como el de los electores, vuelve a la realidad. Ha despertado también del letargo en que estaba postrado al contemplar tanta flaqueza y debilidad de espíritu en nuestro pueblo; al ver que un día y otro día se rendía culto a un falso idolo que les explotó inficuamente con falsas promesas y halagos; que, cual torbellino enloquecido, iba cieamente al punto que señalaba la extendida diestra del embaucador. Nuestro corazón ha despertado y tiene la esperanza, la convicción firmísima de que nuestro pueblo ha entrado en vías de salvación, de que nuestro pueblo se salvará del naufragio que amenazaba acabar con todo y con todos.

Ya era hora, si; ya era hora de que nuestra pluma escribiera sobre la blanca cuartilla Triunfo y

redención. Ya era hora de que nuestra pluma estampara con gozo el anatema *Castigo*, castigo inferido a los mercaderes de la nueva Judea, contra los ladrones de conciencias, contra los farsantes de la política, contra los malvados que de la dignidad de los hombres hacen un comercio, contra los modernos verdugos del pueblo.

Si, ya era hora de que se enviara a esos políticos a lavar sus ruindades e impudicias al purificador Jordán. ¡Que el diablo les acompañe!

LLAONET.

La Fiesta de los Mártires

El próximo pasado domingo por la noche los amplios salones de nuestro Círculo estaban llenos de bote en bote, por una concurrencia distinguidísima ávida de escuchar las cálidas y vibrantes oraciones de los entusiastas jaimistas que glosaron las grandezas y virtudes de los excelsos mártires de nuestra Santa Tradición, que derramaron su sangre y dieron su vida en holocausto de Dios, la Patria y el Rey.

A la hora anunciada ocupó la Presidencia la Junta del Círculo acompañada de algunos individuos del nuestro heroico Requeté, y anunciada la apertura del acto, los jóvenes Ferré, Viladrich, Roder, Homedes y Tomás leyeron de manera impecable muy hermosas poesías alusivas al acto; y el Sr. Brull, secretario del Requeté, leyó un bien escrito discurso de un joven y entusiasta jaimista, siendo todos muy aplaudidos.

Ocupó la tribuna el amigo «Llaonet» y, dadas las simpatías de que goza entre nosotros, su presencia fué acogida con cariñosos aplausos.

Se congrega hoy aquí, dijo, la gran familia tradicionalista para honrar la memoria de aquellos héroes mártires cuya vida fué un ejemplo constante de abnegación y de virtud por nuestros ideales, y si es triste recordar a aquellos que fueron y ya no son, nos consuela el pensar que la memoria de sus heroicidades ha de ser poderoso estímulo que enardezca nuestro espíritu y nos trace el camino a seguir para la consecución de nuestros anhelos y entusiasmos.

Aludió a la contienda electoral del domingo y en un elocuente párrafo hizo la disección del marcelinismo, que ha sido para Tortosa una plaga de inmoralidad y de ignominia. Fué aplaudidísimo cada uno de los párrafos de su viril discurso.

Seguidamente ocupó la tribuna el joven y entusiasta requeté Sr. Ferré, que pronunció un bello discurso saturado de sanos principios tradicionalistas. Con gran conocimiento y sólida erudición cantó las excelencias del cristianismo y entonó un himno a la grandeza del mártir, siendo acogido con grandes aplausos.

No se habían acallado éstos cuando el público, unánime, como misteriosamente electrizado,

prorrumpió en vítores y aclamaciones que se apagaban por una ovación estruendosa y formidable. ¿Qué acontecía? Había hecho su aparición en la tribuna el hombre-cumbre del jaimismo local, todo vigor, todo energía, todo voluntad; había hecho su aparición, pues, nuestro idolatrado Dr. Ferrer. Sí, ¿por qué hemos de ser hipócritas con nuestra convicción y nuestra conciencia? ya sé que la excesiva modestia de nuestro querido doctor se soliviantará con estas inmensas verdades que a él le parecerán lisonjas; pero el cronista se resigna a ser blanco de sus enojos, en gracia de poder presentarle al público tal cual es.

Insensatos unos, malvados otros, quieren ver y quieren hacer ver en la figura preeminente de este apóstol del Tradicionalismo un fantasma agorero sin conciencia, y es que sus grandes virtudes, su hidalguía, su caballerosidad y don de gentes asustan a esos políticos venales, a esos gerifaltes del socialismo que ven amenazadas sus corruptelas y rapacidades, y como fieras hambrientas tratan de desprestigiar a nuestro idolatrado amigo; pero, vano empeño, la verdad se abre paso y no ha de tardar mucho en llegar el deslinde de campos y entonces veréis quien labora por el obrero y quien, adulfandole, le embrutece y le explota.

Si la masa obrera tortosina hubiese asistido a nuestra conferencia del domingo y hubiera oído a nuestro querido doctor, se habría convencido de la verdad augusta y habría abominado del error en que ahora vive; si hubiese asistido allí, habría saturado su espíritu con los efluvios de una acrisolada virtud bien diferente, por cierto, del fango inmundado del vicio a que le sumen las doctrinas malsanas de los sin Patria y sin Religión; en fin, si hubiesen asistido allí, en medio de aquel ambiente todo amor y confraternidad, habrían sabido distinguir entre el alma grande y noble de nuestro querido apóstol y el alma saturada de virus ponzoñoso de aquéllos que no sienten otra satisfacción que la de bastardos apetitos y bajas pasiones.

Oíd sus palabras: Hoy nos reunimos aquí, queridos amigos, para honrar la memoria de aquel gran Rey que se llamó Carlos VII, instituidor de esta fiesta, y la de los héroes Mártires para quien fué instituida.

Son nuestros Mártires, con sus heroicidades, su abnegación, su desinterés y su amor a la Santa Causa, un libro de innumerables hojas donde poder nutrir de conocimientos el cerebro y de sentimientos el corazón. Seguid sus huellas, sed justos y misericordiosos, sed cristianos y patriotas, y con ardimiento en el corazón y el pensamiento fijo en la Causa Santa y justa, defenderla con valor hasta derramar por ella la última gota de sangre. No seáis provocativos; pero si os provocaren en vuestros sentimientos, defendeos con valor, que el no hacerlo implicaría en vosotros apostasia.

Aludió al momento político

actual y dijo: Se engaña quien crea que luchamos por el mero disfrute del poder; si fuese por ello, no saldríamos de casa; nuestra misión es más elevada; luchamos porque vemos vejada y escarnecida nuestra Santa Religión; luchamos para restablecer el Imperio de la Justicia y del Derecho, atropellados bárbaramente; por esto luchamos, porque el orden y la moralidad están hechos un guiñapo en manos de la tiranía y el despotismo rojos.

Hizo un llamamiento a la juventud lleno de virilidad y de patriotismo y terminó con estas históricas palabras: "Si avanzo, seguidme; si muero, vengadme; si retrocedo, matadme."

El entusiasmo desbordó; aplausos, vítores y aclamaciones que duran largo rato.

Aún se escuchaba el eco de los anteriores aplausos, cuando resonó en la sala una ovación inenarrable. Ocupaba la tribuna nuestro entrañable amigo el ilustrado Dr. D. Emilio Sanz.

Seguir punto por punto el discurso elocuentísimo del doctor Sanz es tarea, más que difícil, imposible para este humilde cronista.

Es el orador hombre de muy vasta cultura y de ilustración nada común; con palabra fácil y elocuente y dicción correctísima esbozó todo un programa tradicionalista de sana doctrina y elevados sentimientos.

Ensalzó con todo detalle lo que significa la fiesta de los Mártires de la Tradición y dijo: Nosotros no somos un partido político sujeto a toda veleidat, sino una gran familia unida por indisolubles vínculos del espíritu; y decidme: ¿qué diríais de una familia que no honrara a sus antepasados? Por esto debemos celebrar esta fiesta cada año con más esplendor, para que honrando a aquellos Mártires nuestros nos honramos a sí mismos y ello nos ha de estimular para el cumplimiento de nuestro deber.

Dedicó cumplidos elogios a la labor incesante de nuestro Requeté y terminó trazando el camino a seguir por nuestros directores para que el esfuerzo y las energías jaimistas no se malogren y desperdicien.

Los aplausos que repetidamente interrumpieron su discurso resonaron al final calorosa y entusiásticamente.

Ya se daba por terminada la velada y se iba a representar una chistosa comedia por el cuadro de aficionados de nuestro Círculo, cuando de los balcones del mismo advertimos que salía de la señorial morada de D. Diego de León el diputado electo D. Manuel Barberá y que con sus acompañantes se dirigía hacia Roquetas; una comisión de nuestros amigos bajó a la calle a invitar al Sr. Barberá para que honrara con su asistencia, aunque fuera por breves instantes, los salones de nuestro Círculo. El Sr. Barberá, con la amabilidad que le caracteriza, accedió solícito a nuestra invitación, y poco después hacía su entrada al Círculo en medio de vítores y aplausos.

Después de un fogoso discurso de nuestro amigo Sr. Roder y de galantes frases de presen-

tación por nuestro querido doctor Ferrer, usó de la palabra el Sr. Diputado.

Con gran elocuencia expuso los inconvenientes con que tropezó al principio para decidirse a luchar en las urnas y las razones por qué aceptó la designación de su nombre para candidato.

Dedicó un elogio al invicto Requeté diciendo que se habían portado sus individuos como héroes. Expresó la satisfacción inmensa que había experimentado con el resultado de la elección de Roquetas, la más nutrida hasta la fecha, y abogó por la unión de los monárquicos y la cordialidad de los distritos de Tortosa y Roquetas.

El numeroso público que le escuchaba prorrumpió en aplausos estruendosos, dándose vivas a Tortosa y Roquetas, y el señor Barberá, en medio del mayor entusiasmo, abandonó el Círculo con un ¡Viva el Requeté!

La fiesta celebrada el 11 de Marzo en nuestro Círculo será una de las más espléndidas que figurarán en los anales del jaimismo local, y empeño de todos ha de ser que ella señale el resurgimiento de nuestra querida ciudad.

M. DE L.

El próximo número:

Confidencias sobre política local

Hablando con un marcelinero

por LLAONET

Escándalos municipales

¡Rediez! si serán sinvergüenzas esos tíos, decíame el otro día un hombre que, aunque oriundo de Aragón, se avecinó en Tortosa hace años ya.

Pues ¿qué pasa, hombre? preguntéle yo, algo intrigado y curiosillo al oír aquel característico ¡Rediez!

Pues nada, hombre; vea V. me dijo mientras me enseñaba "El Eco de las Cloacas", edición 5 de Marzo corriente; y, efectivamente, allí ví que, en la relación de pagos hecha por «Mingu Borla», había tres datas de 74'25 pesetas, una, de 56'00 pesetas, otra, y de 102 pesetas, otra, sin decir quién las cobró ni para qué se gastaron esas cantidades.

Tiene V. razón, mi hombre; muy sinvergüenzas son esos tíos, ¡rediez!; pero eso son tortas y pan pintado con relación a lo que voy a contarle.

Pues ya verá V. sabe que ésta es la época de reconocimiento de quintos, y que en todas las poblaciones verifican esa operación los médicos titulares, pagando el Ayuntamiento 2'50 pesetas por cada individuo que reconocen; pero cuando el individuo es forastero, entonces paga el reconocido de su bolsillo las 2'50 pesetas del ala.

Pero mire V. lo que pasa en esta ciudad; los médicos reconocedores no se contentan con 2'50 pesetas, sino que piden un durillo y hay que soltar el durillo contra toda ley y justicia, y a un desgraciado que no tenía el duro se le apoderaron de la gorra y de la blusa, porque, claro está, lo primero es lo pri-

mero, y no podían los médicos titulares que se contentan con la mitad de la titular que la Ley les asigna, dejar de cobrar su penoso trabajo, aunque para cobrar tuvieran que dejar desnudo y hambriento a un pobre cuya desgracia fué el entrar en quintas.

¡Rediez con la República... la legalidad, la chumenené y el rapaverunt!

EL PETIT DETECTIVE.

Al Sr. Presidente de la Audiencia de Tarragona y al Juez de Instrucción de Tortosa

Es intolerable lo que sucede en Tortosa; los robos y hurtos suceden con frecuencia en gran manera escandalosa, quedando sus autores, encubridores y beneficiadores en la impunidad más absoluta.

La pasada semana encontró la Guardia civil en el almacén del trapero Monclús, de Ferrerías, una importante cantidad de platos de hierro y faroles procedentes de latrocinios verificados en la Estación ferroviaria de Tortosa, y que Monclús había comprado a los ladrones por la ínfima cantidad de quince pesetas, siendo su valor real de más cien pesetas.

¿Por qué, Sr. Juez de Instrucción, por qué no se castiga como es debido a ese que se beneficia con el producto de tanta pillería?

¿Es que en el Código Penal español no existen artículos que señalan penas a los encubridores y a los que se benefician con los robos y latrocinios?

¡Sr. Juez de Instrucción! ¿Es que aquí solo se trata de encausarnos a nosotros por nuestras campañas contra la inmoralidad del juego, tolerada y protegida por los guardiñas marcelineros, y dejar en libertad a los ladrones para que tranquilamente puedan realizar sus fechorías?

¡Sr. Presidente de la Audiencia! A S. S. acudimos en demanda de justicia, y confiamos en la que informa continuamente su actuación para que de una vez para siempre termine en Tortosa la pululación de tanto «apache» suelto, de tanto ladrón libre y tanto malandrín sin cadena como infesta las calles de nuestra ciudad.

¡Sr. Juez de Instrucción! Usted que nos procesó porque llamamos ladrón al Trapero, ¿ahí tiene las pruebas; no las aportamos nosotros, lo declara la Guardia civil, lo dice la prensa de Tortosa de todos los matices.

Ahora suponemos que, rindiéndose S. S. a tanta prueba evidente y obedeciendo a los dictados de la justicia y de su recta conciencia, revocará el auto de procesamiento que contra nosotros dictó en mala hora.

Si, Sr. Juez, sí; a los ladrones, y palo seco, y a nosotros déjenos en paz.

¿No ve S. S. que sin nosotros Tortosa sería un presidio suelto?

El domingo se dió el primer puntapié a los farosantes; pronto se celebrarán sus funerales.

Bachillerías

El día de las elecciones nos demostraron una vez más quienes son los marcelineros: unos desvergonzados y unos ladrones. Que son unos ladrones, nos lo demuestra el propio Marcelino Domingo en "El Eco de las Cloacas", al referirse a su derrota del lunes. Veámoslo:

"Ya lo véis—dice—Era ésta una elección tría, sin el estridor de otras elecciones. No se había hecho, por falta de tiempo, la propaganda de luchas pasadas. *Faltan centenares de obreros que ganan su pan en la emigración. Pues, a pesar de todo esto, los colegios, con poca diferencia de votos, mantienen el resultado de elecciones pasadas.*"

¿Qué quiere decir ello? Que el robo de votos por parte de los marcelineros estuvo a la orden del día. Que se cansaron de votar los asalariados y pinxos a las órdenes del embaucador. El mismo lo confiesa. Hay centenares de obreros en la emigración y salen los mismos votos que en elecciones pasadas. ¡Ladrones! Con cuanta razón se os puede ahora llamar ladrones, puesto que hasta vosotros mismos lo reconocéis. ¡Ladrones!

¡Oh, la honradez de la República!

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Como quieren ganar las elecciones los republicanos.

Las próximas pasadas, en el colegio electoral de San Vicente, los que se dicen verdaderos amantes de la justicia y honradez marcelinera intentaron sobornar a viva fuerza a un joven para que fuera a depositar a la urna la candidatura republicana, en nombre de un sujeto llamado Juan Sánchez, que hace dos meses se encuentra en Francia.

Con amenazas y promesas se le obligó a tomar la candidatura y entrar en el colegio; pero no hizo lo que le exigisteis, farosantes. Cogió la candidatura, dió dos o tres vueltecitas por el interior y salió sin tirarla, dejándoos burlados.

Después direis que si los monárquicos ganan es debido a las ruedas. ¡Granujas!

Otra prueba de honradez.

Viendo que se aproximaba la hora del escrutinio y que al compás de ésta seguía la derrota, propuso el calabaza Vallés de Ferrerías, al no menos "soca", Pataquero, que saliera gente del Centro Republicano y se lanzase al robo de votos.

¡Oh, la honradez marcelinera!

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Y continúa la serie.

Ha sido denunciado al Juzgado el ROBO del acta de la Cava, cometido por los honrados de la República, y en la cual se asignaron 416 votos, ¡alza, peliil, cuando únicamente obtuvieron 155. ¡Ladrones!

Pero ¡ahora viene lo chusco! No contentos con cometer dicho robo, realizaron además el de falsificación, barranto el número de votos que habían puesto en el acta porque eran más que el de electores ¡tupins! y

colocando luego encima el número 416,

[A la cárcel!

"Cacatúa, quiere apersonarse. Se ha ateitado las patillas.

¡Y qué mono está! ¡Parece un mono!

Desde Regués

Verdaderamente la igualdad marcelinera es una tía Celestina de lo más descocado que han visto los siglos. Vean ustedes como practican la igualdad los marcelineros que mangonean en Regués.

Antes encendíanse todos los faroles de este vecindario por las noches. Ahora los amantes (sic) del progreso cangregil solo permiten que se enciendan dos faroles, uno que alumbraba la entrada del «buchinche» donde se reúnen de vez en cuando los chicos de la tía Celestina y otro que está cerca de la casa del «pedamio».

¿Por qué no alumbran todos los faroles? ¿Es que alguien se bebe el petróleo? Todo se puede esperar de los de ¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Esa es la república y la rendición que nos prometía ese Marcelino de nuestros pecados.

UN REGUERENSE.

CRONICA

Hace unos días presentóse en el taller de bicicletas del señor Calvo, de esta ciudad, un individuo que dijo llamarse Francisco Albiol, alquilando una máquina, la cual, a pesar del tiempo transcurrido, no ha sido devuelta a su dueño.

Como estos casos se repiten con frecuencia, el Sr. Calvo gratificará con 25 pesetas al que indique el paradero del autor del robo de dicha bicicleta y una vez adquirida ésta.

Es ya un hecho que pronto se celebrarán corridas en nuestra Plaza de toros. El próximo lunes empezarán las obras de reconstrucción por una empresa de Barcelona.

HISTORIA INTERESANTE.

Una señorita en pleno período de desarrollo se siente mala, con trastornos de la menstruación, flujo blanco, vahidos, dolor de cabeza, pereza intelectual, mucho sueño, cansancio al hacer ejercicio, cualquiera impresión de ánimo la pone nerviosa, tiene palpitaciones de corazón, la cara triste, pálida, ojerosa. ¿Qué tiene? le faltan hierro y glóbulos rojos en la sangre, y como estos elementos son indispensables para hacer bien todas las funciones necesarias a la vida, viene el decaimiento físico, falta la alegría y la agilidad que acompaña a una salud perfecta, y la cloro-anemia hace estragos en su debilitado organismo; pero es aconsejada por su médico, hace uso del jarabe Hipofosfitos Salud, y en pocas semanas se siente libre de todas aquellas molestias, está curada y puede volver a la vida normal.

Veintiseis años de maravillosos resultados.

AVISO: Al comprar el frasco precisa fijarse si con tinta roja se lee HIPOFOSFITOS SALUD.

ENTRE les obres socials de segura transcendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», són obres d'art acabades i molt morals sobre-tot. Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en colecció de 9 postals, 40 cèntims i soltes a 5 id.

Fábrica de géneros de punto

Samuel Fabregat

Ferrerías. — Tortosa

Fábrica de Mosaicos

DE

Federico Garcin Trobat

Despacho y Fábrica: Cambios, 19 (junto al puente particular)

La única casa de ésta que fabrica sus mosaicos con prensa hidráulica, lo que equivale a darles un doble por lo menos de resistencia que el que se consigue por otro procedimiento, antiguo y ya en desuso.

Certificados a disposición del cliente de varios señores Arquitectos, Ingenieros, industriales y propietarios que han empleado con él mayor éxito mis mosaicos.

Dibujos artísticos propiedad de la casa.

Pidan muestras y catálogo al Despacho y Fábrica:

CAMBIOS, 19 (junto al puente particular)

GABINETE OBTALMICO

DEL

Doctor OLIVERES

OCULISTA

De los Hospitales y Escuelas de París

Consulta de 10 a 1
Operaciones de 3 a 5

Calle Rosa, 3
TORTOSA

Grandes Almacenes JORBA

de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3'50 pesetas.

Hábitos talarés, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc. — Precios sin competencia.

Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidos a

JUAN MOREIRA

Arrabal de San Vicente, TORTOSA

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO

DEL

Dr. T. HOMEDES

Calle Moncada, 18, pral., Tortosa

(Frente al café de las Siete Puertas)

Corsetería (La Parisienn)

DE

Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

NEUMOSOL

Medicamento heróico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares. Catarros, bronquitis, etc., etc.

NEUMOSOL

se vende en las buenas farmacias de España y Ultramar.

NEUMOSOL

es el Rey de la medicación bronco-pulmonar.

Probarlo es curarse

DR. J. FERRER

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Plaza de la Catedral, 2, pral. 1.º TORTOSA

D. E. SANZ

Médico

Temple

Tortosa

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Vergés.-Tortosa

Abonos Químicos y Primeras Materias

Guanos especiales para cada clase de terreno y cultivo

Francisco Lavega

Calle Tortosa

ROQUETAS

ESTALOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalatería de

Eduardo Lluich Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcastí

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

Vinos y Licores

de todas clases

Jarabes y Horchatas

Juan Homedes.-S. Blas, 26

Fábrica de Alpargatas

LLASAT

TORTOSA

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo JARABE de Hipofosfitos de G. G. G. (Viuda)

que cura la Anemia, Clorosis, Inapetencia, regula las Menstruaciones por difíciles y tardías que sean, calmando sus dolores.



Marca registrada

Facilita el desarrollo de los niños, que con él crecen robustos, aumentando el apetito, y cura la debilidad general así nativa como nerviosa.

Viuda de G. G. G. y a. S. en G. TORTOSA